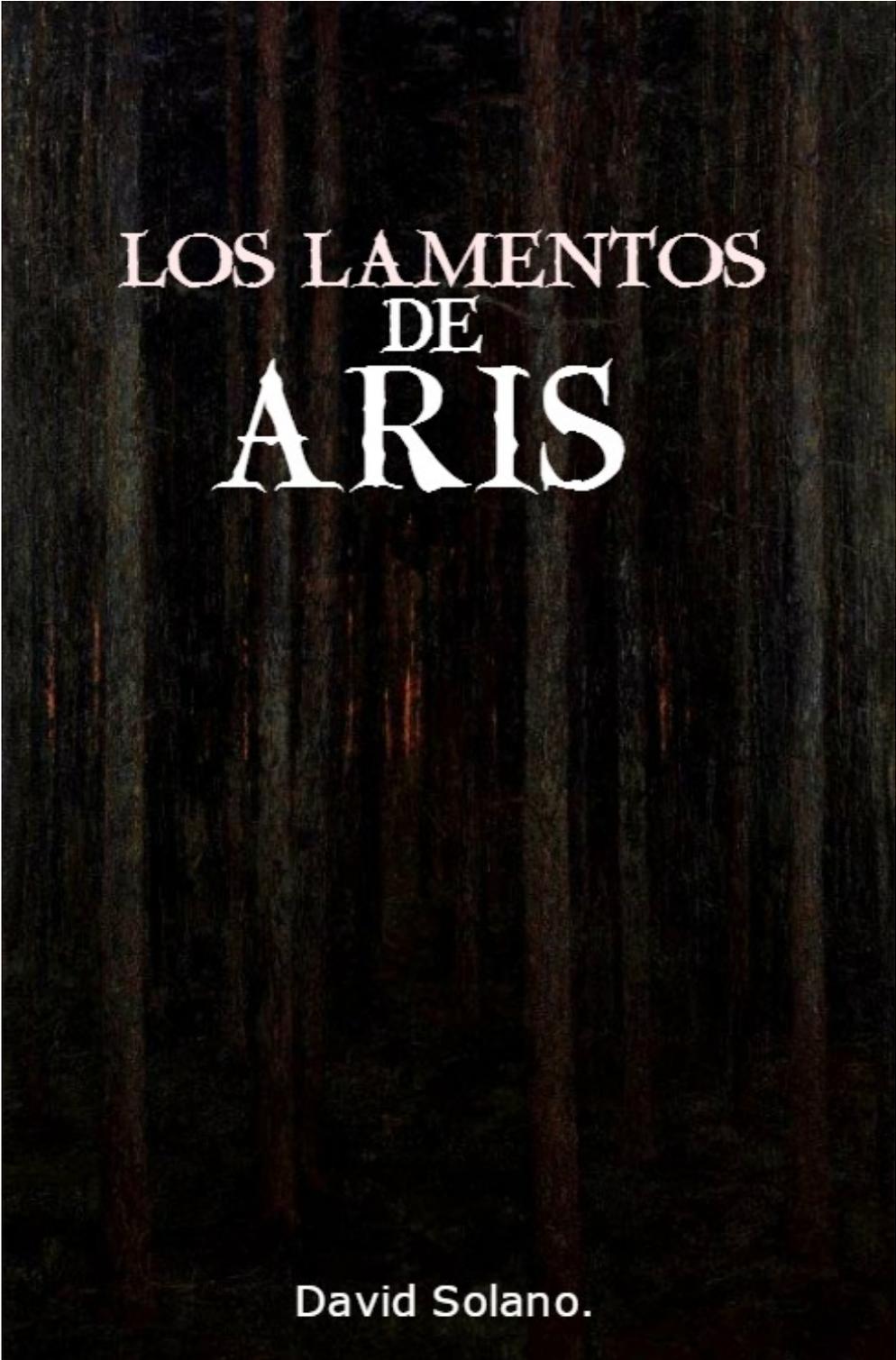


Lamentos de Aris

David Solano Aguilar



LOS LAMENTOS DE ARIS

David Solano.

Capítulo 1

Los lamentos de Aris

Abrió sus ojos esa mañana la dulce Aris. Una pequeña niña, tan hermosa como la luna brillando bajo la misteriosa noche, con su piel pálida como la misma nieve, sus ojos grandes y redondos, y el cabello largo y oscuro, ella era inocente como un ángel.

Despertó y comenzó con su rutina diaria, caminó al baño y lavó su cara. Le encanta sentir el agua fría en sus mejillas por las mañanas.

Disfrutaba como su piel se refrescaba y se hidrataba.

Tomó su cepillo y peinó su larga cabellera.

Salió del baño y corrió a saludar a su pequeña gatita Misvicia, pero ésta, estaba extraña esa mañana, no se dejó acariciar por Aris, solo se levantó y comenzó a dar vueltas alrededor de ella.

La niña muy extrañada, se dirigió al cuarto de su abuela y como todas las mañanas, la despertó con un dulce beso en la mejilla.

–Buenos días abuela. –dijo con esa voz angelical que hacía de la abuela, la mejor manera de despertar por las mañanas.

Pasadas unas horas, Aris ayudaba a su abuela a regar su preciado jardín cubierto de flores y plantas medicinales, que adornaban el exterior de su pequeña cabaña de madera. Miró Aris un hermoso lirio que robó su atención y se inclinó hacia este para mirarlo de cerca, lo tomó y acercó su nariz lentamente para apreciar su olor.

– ¿Te gusta su olor? –preguntó la abuela.

–Sí abuela, me recuerda a mamá, tiene un olor dulce como ella.

La abuela volteó su mirada al suelo, frunció el ceño y apretó los puños.

– ¿Qué sucede abuela? ¿Algo anda mal?

Apretando los dientes fuertemente, la abuela pasó sus manos por su cara expresando angustia.

–Tu madre está muerta ya olvídale Aris no viene al caso hablar de ella, además sabes que no me gusta que toquen mis lirios. –dijo casi

susurrando

La niña arrancó el lirio y lo llevó hasta su nariz suspirando su aroma, la abuela furiosa se acercó a ella rápidamente y le dio una fuerte bofetada, que más que dolerle a la pobre Aris en su rostro le dolió en el corazón.

– ¡Eres una pequeña insolente vete a tu habitación y no salgas más!
–gritó su abuela.

Aris la miró y corrió saliendo del jardín, dejándola ahí sola.

Ellas vivían en un bosque alto en la montaña, su cabaña estaba rodeada por altos árboles que cubrían por completo la vista del cielo, altos pinos que acompañaban el frío y humedad que envolvía la inmensidad del bosque donde la pequeña Aris corría llorando, con una mano en su mejilla y la otra en el pecho, corriendo en medio de los árboles, agitando su larga cabellera negra por todo el bosque, adornando lo sombrío y frío con su hermosura y su blanco vestido, despertando los animales con la dulzura de su llanto. Sus pies pisaban las hojas secas y retumbaba el sonido acompañando sus lamentos, hasta que se detuvo asustada al escuchar algo detrás de ella y en ese momento se percató que estaba en medio del bosque, no había nada más que árboles, no había un camino que seguir, solo había corrido por tanto tiempo que se extravió.

Aris se aterró, no sabía qué hacer y el miedo se apoderó por completo de su mente, de la nada el bosque que siempre había amado se convirtió en una pesadilla para ella, todo lo que escuchaba erizaba su piel y aumentaba su miedo dejándola perpleja. La niña se sentó silenciosamente sobre una roca, respiró hondo y cerró sus ojos. En su mente asustada solo pensó en una canción que siempre le cantaba su madre cuando tenía miedo por las noches.

Aris puso sus manos en sus oídos y comenzó a cantar con su voz hermosa, llenando el bosque de paz y armonía con esas notas que deleitaban el misterio y el sigilo de esa inmensidad.

Mientras cantaba abrió los ojos y se levantó, comenzó a caminar sin rumbo solo caminó en sentido contrario de a donde se dirigía antes. Caminaba despacio moviendo sus manos y su vestido, mirando todo con cautela.

Pasado un rato la pequeña había perdido el miedo por completo y solo disfrutaba del bosque, corriendo y cantando por los árboles iba la bella e inocente Aris, que deslumbraba su camino como si fuese un ángel. Iba completamente distraída y disfrutando sin fijarse en el camino, descuidada por completo corría y corría sin rumbo alguno, pero a ella parecía no importarle más, todo estaba bien hasta que sus pies se enredaron en la raíz de un árbol y de pronto el hermoso canto cesó y se escuchó un fuerte

golpe que paralizó el bosque, la pequeña Aris había caído al suelo recibida por las hojas secas que terminaron de magnificar el sonido del golpe.

Cayó al suelo la pobre niña que golpeó fuertemente su cabeza hiriéndose la frente. Aris inconsciente quedó dormida por un largo rato. Cuando despertó el bosque estaba más oscuro y frío, la pequeña tocó su frente y tenía sangre seca y en ese momento comenzó a sentir un mortificante dolor de cabeza. Asustada escuchó algo que se acercaba. La niña, temblorosa cerró los ojos y en su mente comenzó a cantar la canción de su madre. Cada vez se escuchaba más cerca y se podía diferenciar ya el sonido de las hojas secas al ser pisadas cada vez más fuerte. Su corazón comenzó a latir rápidamente, el miedo se apoderó de ella por completo, estaba congelada, paralizada por el miedo, no podía ni gritar, simplemente no reaccionaba, estaba consumida en el miedo, en el temor, los pasos sonaban cada vez más cerca, retumbando en sus oídos hasta lo más profundo de su ser, la oscuridad cubrió su vida en ese momento, cada latido de su corazón lo sintió y escuchó su eco en el interior de su cuerpo, como si fuesen los últimos latidos de su corta vida.

Aris estaba boca abajo cubriendo su cara con las manos, y con los ojos cerrados para no ver nada. De pronto los pasos cesaron, y ella sintió la presencia de alguien que se acercó, sintió como le rozaban el cabello. Sus ojos se llenaron de lágrimas en ese momento y su mente de miles de lamentos por haber salido así de su casa y haber dejado a su abuela. Su mente la dibujaba en su casa haciendo los quehaceres y su corazón deseaba estar ahí para abrazarla.

De pronto sintió comenzaron a oler su cabello una nariz olfateando su cabello y algo comenzó a mover lenta y delicadamente su cabeza, Aris temblorosa y asustada levantó, su mirada y vio un pequeño y lindo venado.

En ese momento su corazón sintió un enorme alivio y una risa nerviosa salió de su boca, la pequeña abrazó al venado expresando la paz que en su corazón sentía. Todo se tranquilizó para la pequeña pero el dolor en su cabeza continuaba ahí con más intensidad.

Aris se levantó y frustrada se percató que realmente estaba perdida y no sabía cómo volver, ya estaba haciéndose tarde y se preocupó por su abuela que seguramente estaba vuelta loca de no saber nada de ella. El venado permaneció a su lado mientras miraba a su alrededor para intentar reconocer el camino, pero todo eran árboles y árboles que no formaban ningún camino en lo absoluto. De pronto, se escuchó un fuerte disparo por todo el bosque y la niña en ese momento, sintió como toda la tranquilidad que había logrado, se desboronó por completo.

El venado al escuchar el disparo se fue rápidamente y Aris quedó sola sin

saber a dónde ir, paralizada de nuevo por el miedo.

Otro disparo se escuchó y los pájaros salieron de los árboles huyendo del sonido. Un fuerte viento se apoderó del bosque haciendo sonar todos los árboles y hojas secas del bosque. La pequeña cruzó sus brazos y llorando miró hacia todas partes, su cabello se movía con el viento, su vestido se tambaleaba por el aire y el frío, era insoportable.

La niña vio a alguien que se acercaba a ella a lo lejos y muy asustada comenzó a correr, el viento la confundida, los árboles sonaban y ella estaba perdida, no sabía a donde ir, solo corría sintiéndose prisionera de la majestuosa naturaleza que la rodeaba intimidándola con su poder.

El viento y el miedo la perseguían, no había donde esconderse.

Aris se detuvo por un momento y refugiándose en un árbol miró hacia atrás para ver si aún se veía la persona, pero ya no había nadie, aliviada se volteó y frente a ella vio un hombre grueso con camisa de cuadros, rojos con amarillo, los primeros botones de la camisa estaban abiertos dejando ver su desagradable pecho y los vellos saliendo de su camisa, vestía un jeans y unas botas altas de cuero bastante sucias y llenas de lodo, tenía una larga barba cubierta de canas, su cara se veía sucia y sudada, su cabello despeinado y grasoso, en su brazo derecho llevaba una escopeta y su otra mano extendida para levantarla del árbol donde estaba sentada completamente intimidada con su presencia.

–Veo que estas herida joven, dame la mano yo te ayudo pequeña.

Aris estaba paralizada, completamente muda escondió sus manos detrás de su espalda.

–Vamos niña, yo no te hare ningún mal, solo dame la mano tienes sangre en la cabeza, estas lastimada.

El hombre toco delicadamente la frente de la niña.

–Te voy a ayudar, todo va a estar bien. –insistió.

Asustada, Aris tomó su mano y se levantó.

– ¿Cuál es tu nombre pequeña? –preguntó el hombre –te llevare a mi casa y te hare un té de canela con unas galletas, son las mejores que vas a probar en tu vida.

Lo miró intimidada.

–Mi nombre es Aris señor y se lo agradezco, pero mi abuela me espera en

casa.

El hombre aclaró su garganta.

–Niña insisto, estás herida deberías venir conmigo para sanarte, que comas algo y luego yo te llevo con tu abuela.

Aris confundida aceptó y el hombre la llevó a su casa.

Al llegar, el extraño guardo su escopeta, y le llevó una cobija a la niña, que estaba callada en un viejo y feo sillón.

El hombre le preguntó a Aris que hacía en el bosque perdida y mientras ella le contaba, preparó el famoso té de canela y las famosas galletas que se auto halagó.

Los minutos pasaron, estuvieron listas las galletas y se las llevó al sillón a la niña junto con el té. Hablaron de muchas cosas mientras terminaba su té, la niña ya no estaba asustada, se sentía bien y las galletas y el té le parecieron un lindo gesto del señor, el cual fue por una toalla y limpió su frente cuidadosamente al terminar el té.

De pronto, Aris se sintió mareada, comenzó a sentir su cabeza pesada, y todo le daba vueltas, sus ojos se cerraban y sus parpados pesaban tanto, que no podía abrirlos hasta quedar completamente dormida.

Al despertar, Aris estaba en el suelo en un cuarto oscuro donde entraba solo un poco de luz por una pequeña y sucia ventana. El cuarto tenía las paredes grises, manchadas y descuidadas, la niña sintió de pronto un fuerte dolor de cabeza, miró a su alrededor y vio su ropa en el suelo esparcida por toda la sucia habitación, sorprendida y asustada, tocó su cuerpo y efectivamente no tenía ninguna prenda, en ese momento sintió un penetrantemente dolor en su corazón, como si le arrancaran el corazón y lo patearan una y otra vez. En su mente pasaron miles de cosas y pensamientos que la alteraron por completo, ofendida y humillada se levantó y tomó su ropa, pero colapsó y comenzó a llorar tapando fuertemente su boca para no hacer ruido alguno, se sintió la peor basura del mundo, se sintió sucia, usada, humillada, su corazón se partió en mil pedazos y solo deseaba estar en su casa y que nada de eso hubiese pasado, pero ahí estaba encerrada en un oscuro cuarto con su ropa en el suelo y su cuerpo desnudo.

Aris estaba hundida en la tristeza y el miedo, solo quería desaparecer. Rápidamente se vistió y al voltearse, notó que la pared que estaba tras ella, tenía fotografías pegadas por todas partes, se lograban ver más fotografías que la misma pared, asustada se acercó ya que la oscuridad no la dejaba ver bien y todas estas fotos eran de ella jugando en el bosque o ayudándole a su abuela en el jardín. Aris estaba completamente

destrozada y ver esas fotos ahí la hizo sentir un miedo inexplicable, todo su cuerpo comenzó a temblar, sus ojos se movían rápidamente viendo todas las fotos, mientras en su corazón sentía el más fuerte dolor que en su vida había tenido.

Escuchó un ruido fuera del cuarto pero la puerta permanecía cerrada, miró por todo el cuarto buscando que hacer y se acercó a la ventana, pero esta no se podía abrir, pero a ella nada la detuvo. Rápidamente se quitó un zapato y lo golpeó contra la ventana fuertemente, el vidrio al quebrarse provocó un intenso estruendo que aceleró inmediatamente su corazón.

Se subió a la ventana y en ese momento entró el viejo con la camiseta abierta dejando ver su velludo y grotesco estómago.

Aris se lanzó por la ventana cayendo en el suelo, rápidamente tomó su zapato y comenzó a correr por todo el bosque gritando y pidiendo ayuda, miles de lágrimas bajaban por sus mejillas.

Corría y corría pensando en todo lo que le había pasado, sintiendo miles de alfileres en su corazón y preguntándose si iba a poder volver a la cabaña con su abuela, no sabía que pensar, solo quería encontrar a alguien que le ayudara, se sentía desesperada, el bosque la atrapó y no la quería soltar, por más que corría solo arboles veía, no había nada, todo se veía igual y la luz ya era escasa.

De pronto, comenzó a llover y la niña seguía corriendo preguntándose por qué le había pasado todo esto. Ahora el bosque se había convertido en un gigantesco charco, todo estaba mojado y el frío la hacía temblar, su larga cabellera goteaba al ritmo de la lluvia, su vestido estaba completamente mojado y salpicado de barro, en su mano llevaba un zapato, sus pies estaban cubiertos de barro.

Por más que gritaba y corría nadie la escuchaba y a ningún lugar llegaba.

Cansada y desesperada, Aris se rindió y cayó tendida bajo la lluvia, se hincó en el barro y levantó su rostro cubierto por lágrimas de dolor, dejando caer la lluvia sobre ella. En ese momento, se escuchó un fuerte disparo, la niña se levantó rápidamente y comenzó a correr asustada, su corazón palpitaba con tanta velocidad que sentía que iba a explotar.

El miedo de nuevo la tomó y la envolvió en una burbuja, la lluvia no cesaba, era cada vez más intensa, Aris no podía aguantar más, estaba a punto de volverse loca, no podía parar de llorar y su corazón se sentía completamente destrozado.

La pobre niña estaba perpleja, no entendía que estaba pagando y en ese momento su único deseo fue morir; una pequeña, adorable y hermosa niña que deseaba morir con tantas fuerzas y desaparecer para dejar de

sentir tanto dolor en su corazón.

Rendida completamente se detuvo y se recostó a un árbol a llorar mientras cantaba la canción que su madre le enseñó, en ese momento su gata Misvicia apareció. Sorprendida, Aris se levantó y abrazó a su blanca gatita.

– ¡Misvicia! ¿Qué haces aquí? –exclamó.

Con la gata en sus manos, caminó un poco más, logrando ver el jardín y la cabaña de su abuela, después de tanta desgracia no podía creer que finalmente hallara su hogar.

Aliviada corrió hasta el jardín donde soltó a Misvicia y lentamente se acercó a la puerta.

Miles de emociones comenzó a sentir, su corazón palpitaba rápidamente y sus manos temblorosas las colocó alrededor de su estómago.

La puerta estaba abierta, entonces silenciosamente entró a la cabaña y notó que el piso estaba mojado y sucio, con manchas de barro, Aris estaba ansiosa por ver a su abuela, pero tenía miedo de contarle lo que había sucedido.

De pronto, escuchó rechinar la cama de su abuela y sintió miles de mariposas en el estómago, estaba temblando de los nervios.

Lentamente, caminó hasta el cuarto de su abuela y al entrar, encontró lo peor que en su vida había visto, su corazón dejó de existir en ese momento, su mente explotó y la sangre que recorría su piel se convirtió en veneno que la hizo sentir el dolor más fuerte e inhumano que en su vida sintió, sus ojos se llenaron por completo de lágrimas y en el suelo se hincó completamente rendida ante la vida.

Su abuela estaba en la cama cubierta de sangre y el viejo que de ella abusó, estaba sobre el cuerpo, abriendo la cremallera de su pantalón.